

zóme repetidamente; dijo que habia nacido de mi advertencia. *Crimine ab uno disce omnes*, y reconoce las zalemas y los requiebros de la traicion. Fuése; y sospechando que yo seria como él, y que en su acusacion fundaria mis aumentos, maquinó contra mi calumnia que obligase al príncipe me relegase á Córcega, porque la distancia y prohibicion del comercio asegurase los sustos de su conciencia. Yo, que pudiera reconocer que quien era traidor á quien debia mucho más, no repararia en serlo conmigo, sólo asisti á agradecerme el haber servido al confidente. Ejecutóse mi proscripcion, y toda la tarde que precedió á la noche en que fui arrancado de mis huertos, se estuvo conmigo, haciéndose guarda de sus miedos. Tú sabes con cuán insolente desden á otro dia volvió el rostro á mis libertos y le escondió á mis amigos, y que aun le faltó vergüenza para correrse de los que se afrontaban de verle. Carga la consideracion sobre las circunstancias desta maldad, y verás que no sólo los anzuelos engañan con el cebo y disimulan la muerte en la caricia. ¿Qué se podrá creer, si en creer esto y á este me engañé? Por esto te aconsejo que ni á mí me creas, pues me dejé engañar, y que creas á mi suceso, pues te enseña con mi desengaño; dichoso eres, mi trabajo hace la costa á tu escarmiento. Creer á los acontecimientos ajenos es felicidad y ahorro.

¿Quieres saber al Pórtico lo que debo, y á su filosofia varonil? Con ella hice maestro para mí al que sólo quiso ser mi verdugo; hallé la misma usura en sus persecuciones que el niño en los azotes, cuando le hacen que aprehenda lo que le importa saber. Si el malo puede disimular que lo es, y el bueno dejar de serlo, tratemos con sospecha lo que puede ser el uno y dejar de ser el otro. Para penetrar cómo puede ser cualquiera hombre, no necesitamos de salir de nosotros; miremos cómo somos y cuáles hemos sido ó querido ser muchas veces, y veremos cómo es posible que sean los demas.

El mejor caudal de la vida es un buen amigo; bien tan raro, que ha de ser único. Por esto le sucede lo que al fénix: todos le alaban, muchos afirman que le hay y nos le describen, y ni le vieron ni le vemos. Buen amigo, si Dios no le da, nadie presume de saberle hacer ni merecer hallarle. De sus enemigos se han librado muchos, de sus amigos pocos. Reprehen-

diendo yo á Valeriano Scauro, y advirtiéndole era público que cometia adulterio con la mujer del amigo que le tenia en su casa, de cuya liberalidad vivia, respondió: «¿Quieres que busque mi deleite donde no me admiten, y me aguardan con una lanza á la puerta? Donde se fian de mí, tengo la seguridad que les quito.» ¡Qué no hizo este! ¡qué no dijo, pues por su maldad pretendió fuese reprehendido el inocente! Si la puerta armada da más seguridad que el beneficio, mejor es tener la amenaza por llave que al amigo por güésped.

Procuremos, ó Lucilio, que este compuesto de cuerpo y alma tenga amistad con la razon, y no echaremos ménos otro amigo ni peligraremos en alguno.

PLINIO EN EL LIBRO VIII DE LAS EPÍSTOLAS.

C. PLINIO Á GEMINIO, SU AMIGO.

¿Por ventura conoces á estos, que siendo esclavos de todas las maldades, de manera se enfurecen con los vicios de otros, como si los envidiasen; y gravísimamente castigan á los que con mayor cuidado imitan? siendo así que aun á los que no tienen necesidad de la clemencia de otros, nada les conviene tanto como la misericordia? Por lo cual juzgo por sumamente bueno y inculpable á aquel que á los demas perdona como si cada dia pecara, y así se aparta de pecar como si no perdonara á alguno. Segun esto, conviene que observemos en casa, en la plaza, en toda la vida el ser implacables contra nosotros, y piadosos para estos que no saben perdonar sino á sí mismos. Atesoremos en la memoria las palabras que el blandísimo, y por esto tambien máximo, Thrasea repetidamente decia: «Quien aborrece á los vicios aborrece á los hombres.»

Acaso preguntarás con cuál ocasion escribo esto. Cierta persona poco há....; empero mejor cuando nos veamos. Aunque ni entónces. De verdad temo, no sea que el reprehender y referir lo mismo que condeno que aquellos sigan, repugne á esto que principalmente mandamos. Sea quien fuere, y como fuere, cállese; nombrarle, nada tiene de ejemplo; no decir quién es, mucho de humanidad. Ten salud.

NOTA.

Débase hoy condenar la sentencia de Thrasea, pues opuestamente dicen los santos : « Hase de aborrecer el pecado, no el pecador. » Lo que Thrasea quiso decir es, que el pecar es tan propio del hombre, que quien aborrece el pecado aborrece al hombre ; queda dicho que se ha de aborrecer al uno y no al otro.

Séneca, en la consolacion á Marcia, abrevia esta carta en dos renglones :

« Ninguna cosa juzgo más hermosa en los que están exaltados en la cumbre, que dar perdon de muchas cosas, y de ninguna pedirle. »

Ciceron, *pro Marcello*, amplia esto hermosamente con tantas flores como palabras :

« Domaste gentes, con la fiereza bárbaras, por la multitud innumerables, por los lugares infinitas, bien asistidas de todos los socorros ; empero vencistes aquellas cosas que tienen naturaleza y condicion para poder ser vencidas. No hay tan grande fuerza ni tan grande abundancia, que con hierro y fuerza no pueda ser debilitada y rota ; mas vencer el ánimo, enfrenar la ira, templar la victoria al enemigo, que por nobleza y ingenio es ilustre, no sólo levantarle caido, sino aun amplificar su antigua dignidad, — al que hace esto, no sólo le comparo con los varones sumos, sino le juzgo muy semejante á Dios. »

FIN DE LAS EPÍSTOLAS Á IMITACION DE LAS DE SÉNECA.

CARTAS.

AL MARQUÉS DE VELADA Y DE SAN ROMAN, DÁNDOLE CUENTA DEL VIAJE DE ANDALUCÍA CON EL REY DON FELIPE IV ; FECHA EN ANDÚJAR, Á 17 DE FEBRERO.

Yo caí, san Pablo cayó ; mayor fué la caída de Luzbel. Mis piés no han menester apetites para tropezar : soy tartamudo de zancas y achacoso de portante. Volcóse el coche del Almirante (íbamos en él seis) ; descalabróse don Enrique Enriquez ; yo salí por el zaquizamí del coche, asiéndome uno de las quijadas ; y otro me decia : « Don Francisco, déme la mano ; » y yo le decia : « Don Fulano, déme el pié. » Salí de juicio y del coche. Hallé al cochero hecho santiguador de caminos, diciendo no le habia sucedido tal en su vida ; yo le dije : « Vuesamerced lo ha volcado tan bien, que parece que lo ha hecho muchas veces. »

Llegué á Aranjuez, y aquella noche don Enrique y yo tuvimos dos obleas por colchones, y sin almohadas. Dormí con pié de amigo ; soñé la cama, tal era ella.

Esta es la vida de que pudieron hacer relacion á vuecelencia, que para ser muy mala no necesitaba de otro achaque que de no estar sirviendo á vuecelencia como cofrade del diente ; mas todos los duelos y los serenos, con Almirante son ménos.

Su majestad es tan alentado, que los más dias se pone á caballo ; y ni la nieve ni el granizo le retiran. En Tembleque, aquel concejo recibió á su majestad con una fiesta de toros, á dicho de alarifes de rejon, valentísimos toreadores de riesgo, y alguno acertado. Bonifaz lo miraba, y de nada se dolia. Tuvieron fuegos á propósito y bien ejecutados. Su majestad de un arcabuzazo pasó un toro que no le pudieron desjarretar ; y apareciéndonos en la mesa del Almirante, Bonifaz, caballe-